

LA COLONIZACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

LOS CONQUISTADORES

El proceso de conquista del continente que actualmente se denomina América (nombre impuesto por los europeos) se inició en 1492 con la llegada de la expedición de Cristóbal Colón. En su segundo viaje, Colón puso las bases de la colonización, llevando las instrucciones de los Reyes Católicos para evangelizar a los indígenas, someterlos a la autoridad Real y encontrar metales preciosos. A partir de ese momento, los europeos se asentaron progresivamente en el continente, instalando sus aparatos militares, políticos y burocráticos, desarrollando actividades económicas y estableciendo las bases para la evangelización masiva. Además del imperio español, fueron parte del proceso los imperios portugués, británico, francés y holandés. España se impuso en América Central y América del Sur. Portugal ocupó el extenso territorio que actualmente es Brasil. Inglaterra estableció las llamadas Trece Colonias en la franja costera atlántica norteamericana y ocupó algunas islas caribeñas. Francia conquistó la actual Guayana Francesa, Luisiana (Golfo de México), la región de Quebec en Canadá y algunas islas caribeñas. Holanda se estableció en la actual zona de Nueva York, en Surinam y en islas del Caribe.



Carabelas.



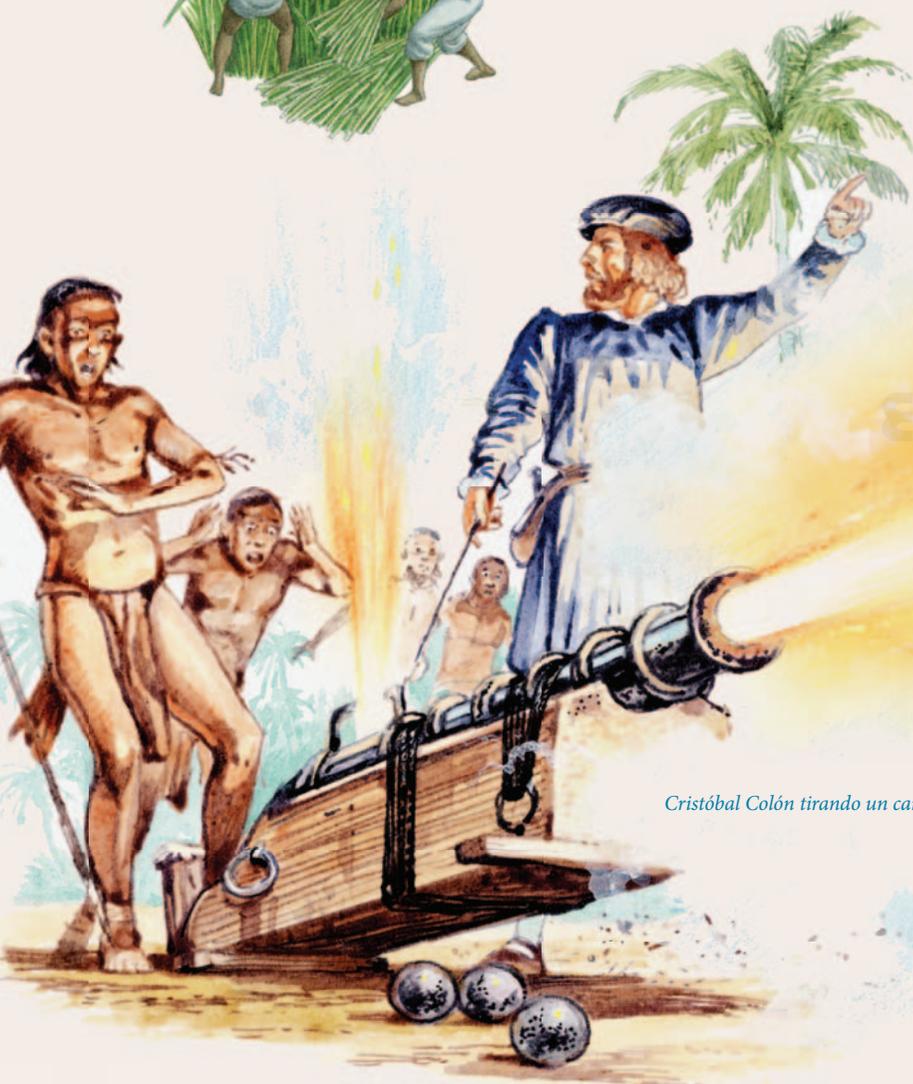
Cristóbal Colón.

En su segundo viaje, Colón puso las bases de la colonización, llevando las instrucciones de los Reyes Católicos para evangelizar a los indígenas, someterlos a la autoridad Real y encontrar metales preciosos.





Esclavos.



Cristóbal Colón tirando un cañón.

EL GENOCIDIO Y LA COLONIZACIÓN

El primer efecto causado por la llegada de los europeos a América fue una reducción de la población nativa tan violenta y generalizada que se considera la mayor de la historia de la humanidad. Varios factores explican este fenómeno. En primer lugar, los europeos pusieron en práctica una guerra de exterminio, sustentada en una capacidad tecnológica superior a la de los indígenas, y en un aparato jurídico, político y teológico que justificaba y legalizaba el proceso de conquista. En segundo

lugar, debemos mencionar la esclavización y la explotación a la que fueron sometidos por parte de los europeos. Para éstos, los pobladores americanos constituían una mano de obra abundante y barata, que les permitía desarrollar sus actividades económicas a un menor costo.

En las regiones de América del Norte, una de las modalidades de dominación más utilizada fue la creación de reservas indígenas, es decir, territorios previamente limitados en los que las autoridades confinaban a los indígenas, que de esta manera veían cercenada su libertad y su forma de vida.

En tercer lugar, los europeos introdujeron enfermedades desconocidas por los indígenas, como la viruela, la grupa, el tifo y la malaria, para las que no tenían protección inmunológica. La explicación del desastre demográfico se completa con la desestructuración del orden económico, social, cultural y ecológico de la población americana. En definitiva, se trató de un proceso movilizad principalmente por el interés económico: la extracción de una enorme cantidad de riquezas (como oro y plata), la conquista de grandes extensiones de territorio, la expansión hacia zonas geopolíticas nuevas e inexploradas, la obtención de mano de obra abundante y barata, etc. Además, no deben descartarse los factores culturales, entre los que se destaca la intención de cristianizar masivamente a los indígenas.



Piedras de oro.



LA RESISTENCIA

Las acciones de conquista encontraron numerosos casos de resistencia y de protesta. Algunos eclesiásticos, como fray Bartolomé de Las Casas y fray Antón de Montesinos, dejaron manifestaciones escritas sobre la terrible situación en la que vivían los indígenas desde la llegada de los europeos. Entre los indígenas se registraron una enorme cantidad de levantamientos, rebeliones e insurrecciones, como las de los aztecas en la “Noche Triste”, las guerras indígenas en Norteamérica, la rebelión del Cusco y el alzamiento general en Charcas a finales del siglo XVIII, más allá de las resistencias “cotidianas”, como el hecho de mantener, en la intimidad, creencias y costumbres originarias. Los pueblos indígenas nunca se resignaron a perder sus tierras, sus costumbres y su forma de vida a manos de un invasor violento y extraño. Las reivindicaciones se han contado por miles y perduran hasta el día de hoy.



Bartolomé de Las Casas.

Entre los indígenas se registraron una enorme cantidad de levantamientos, rebeliones e insurrecciones, como las de los aztecas en la “Noche Triste”



LAS ANTILLAS

En esta región, la presencia de los españoles fue inicialmente bienvenida por los indígenas, que los recibieron amistosamente. Esto se manifestó, por ejemplo, en los intentos por establecer un diálogo con Colón y su tripulación, en la entrega de alimentos y regalos, y en la predisposición para alojar a los españoles en sus poblados. En La Española se destacó Guacanagarí, cacique del Marién, en el noreste de la isla, quien pudo establecer una amistad con Colón y permitió la construcción del Fuerte Navidad en sus territorios, en diciembre de 1492. Luego de este primer encuentro, Colón confiaba en que la sumisión de la población indígena sería rápida y sencilla.

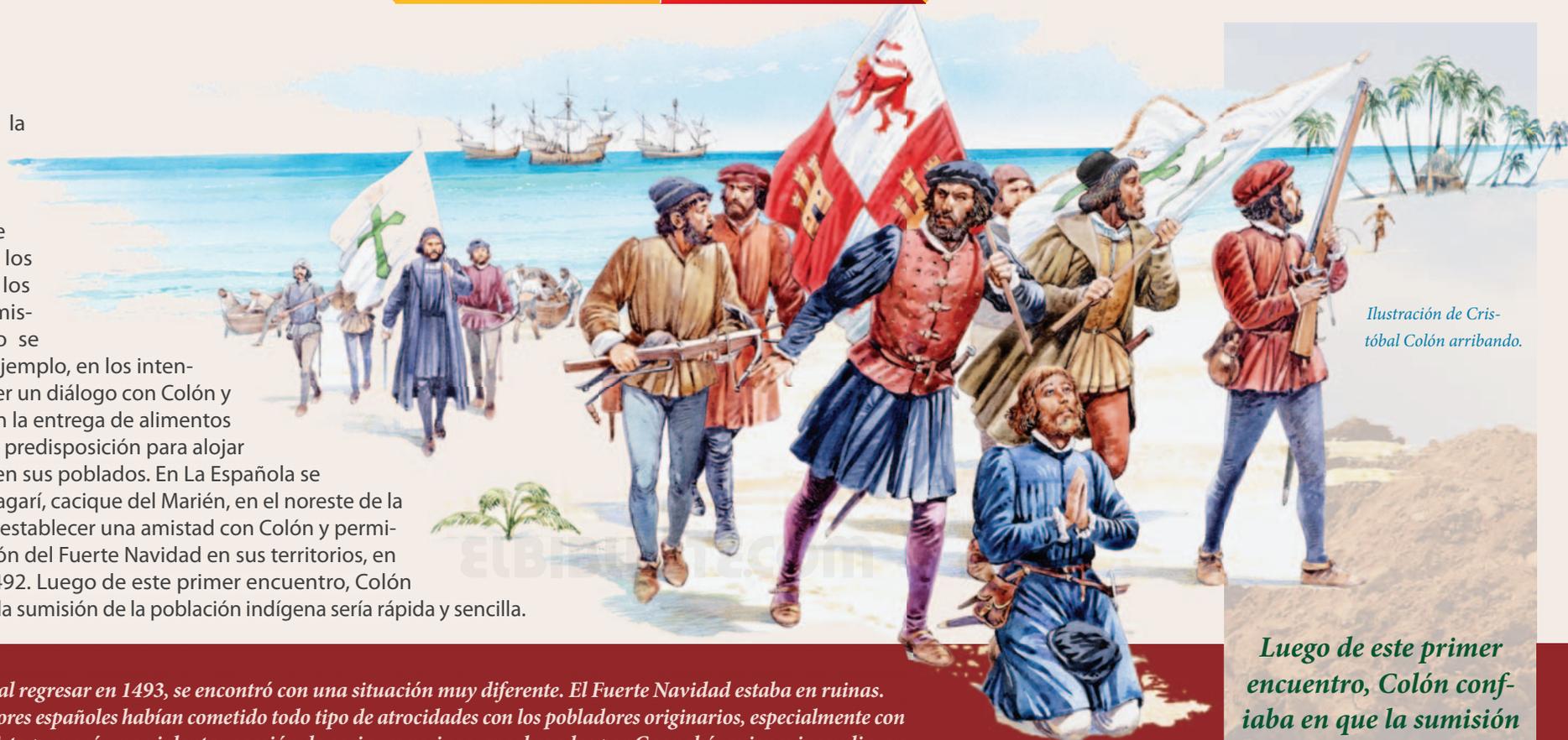


Ilustración de Cristóbal Colón arribando.

Sin embargo, al regresar en 1493, se encontró con una situación muy diferente. El Fuerte Navidad estaba en ruinas. Los colonizadores españoles habían cometido todo tipo de atrocidades con los pobladores originarios, especialmente con las mujeres. Esto provocó una violenta reacción de caciques vecinos, encabezados por Caonabó, quienes incendiaron el Fuerte y mataron a los treinta españoles que vivían allí. Guacanagarí y su pueblo intentaron detener el ataque, sin éxito. De esta manera, se gestaba la primera resistencia indígena ante los atropellos de los invasores europeos. Por otra parte, la actitud colaboracionista (reflejada en el accionar de Guacanagarí) también sería una constante dentro del proceso que se iniciaba.

Luego de este primer encuentro, Colón confiaba en que la sumisión de la población indígena sería rápida y sencilla.

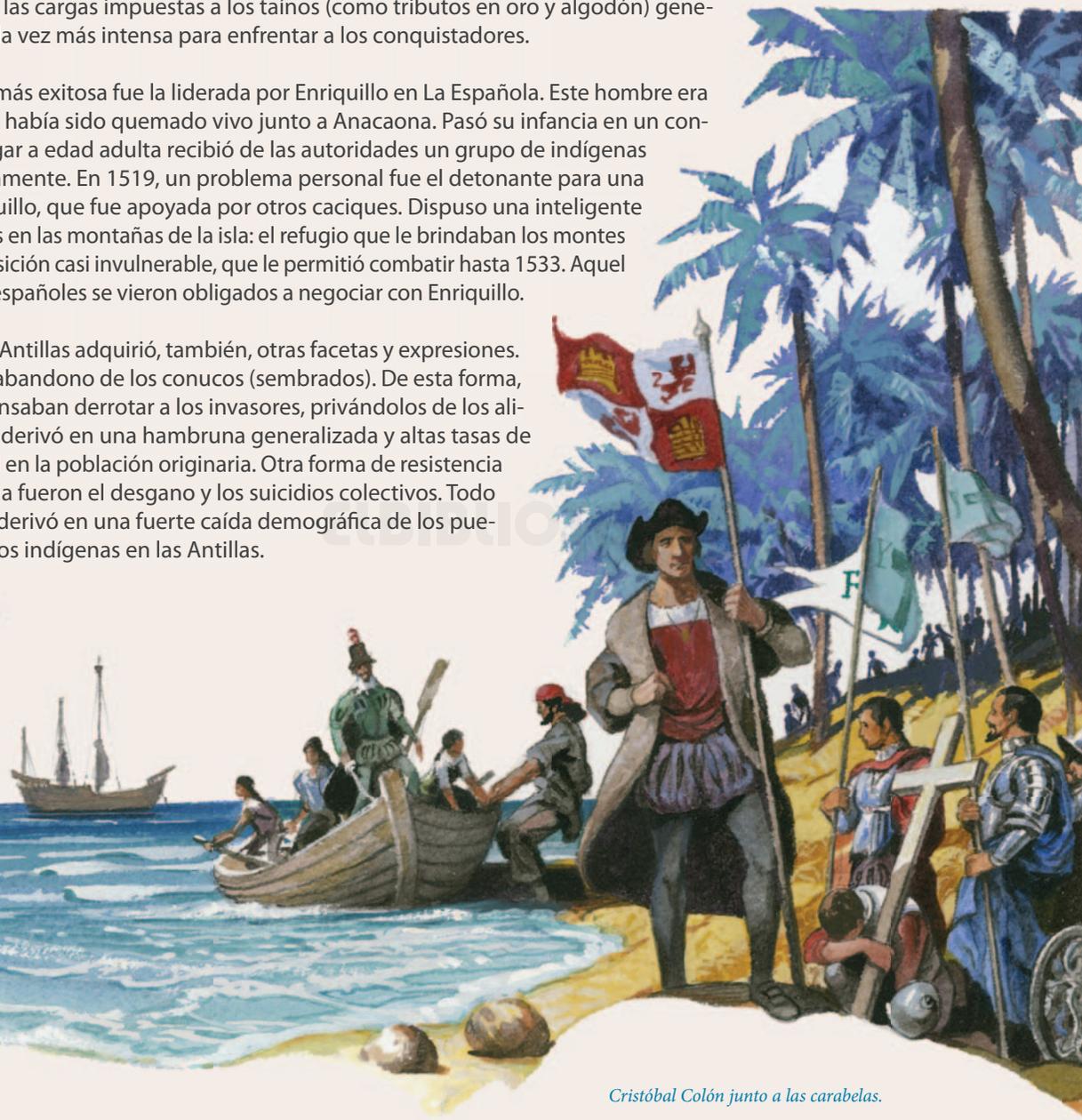


Mientras Caonabó fue el primer líder de la resistencia taína hasta su muerte, su mujer Anacaona continuó encabezando la lucha hasta que, engañada por el gobernador Ovando, fue quemada viva junto a otros caciques. Los alzamientos y conflictos se multiplicaron por otras islas, como el liderado por Hatuey en Cuba.

Las represalias de los españoles y las cargas impuestas a los taínos (como tributos en oro y algodón) generaron una espiral de violencia cada vez más intensa para enfrentar a los conquistadores.

De todas las rebeliones tainas, la más exitosa fue la liderada por Enriquillo en La Española. Este hombre era hijo del cacique Maxicatex, quien había sido quemado vivo junto a Anacaona. Pasó su infancia en un convento de los franciscanos, y al llegar a edad adulta recibió de las autoridades un grupo de indígenas y tierras para explotar económicamente. En 1519, un problema personal fue el detonante para una insurrección de Enriquillo, que fue apoyada por otros caciques. Dispuso una inteligente estrategia de guerrillas en las montañas de la isla: el refugio que le brindaban los montes le proporcionó una posición casi invulnerable, que le permitió combatir hasta 1533. Aquel año, impotentes, los españoles se vieron obligados a negociar con Enriquillo.

La resistencia en las Antillas adquirió, también, otras facetas y expresiones. Una de ellas fue el abandono de los conucos (sembrados). De esta forma, los indígenas pensaban derrotar a los invasores, privándolos de los alimentos. Esto derivó en una hambruna generalizada y altas tasas de mortalidad en la población originaria. Otra forma de resistencia indígena fueron el desgano y los suicidios colectivos. Todo esto derivó en una fuerte caída demográfica de los pueblos indígenas en las Antillas.



Cristóbal Colón junto a las carabelas.

Otra forma de resistencia indígena fueron el desgano y los suicidios colectivos.



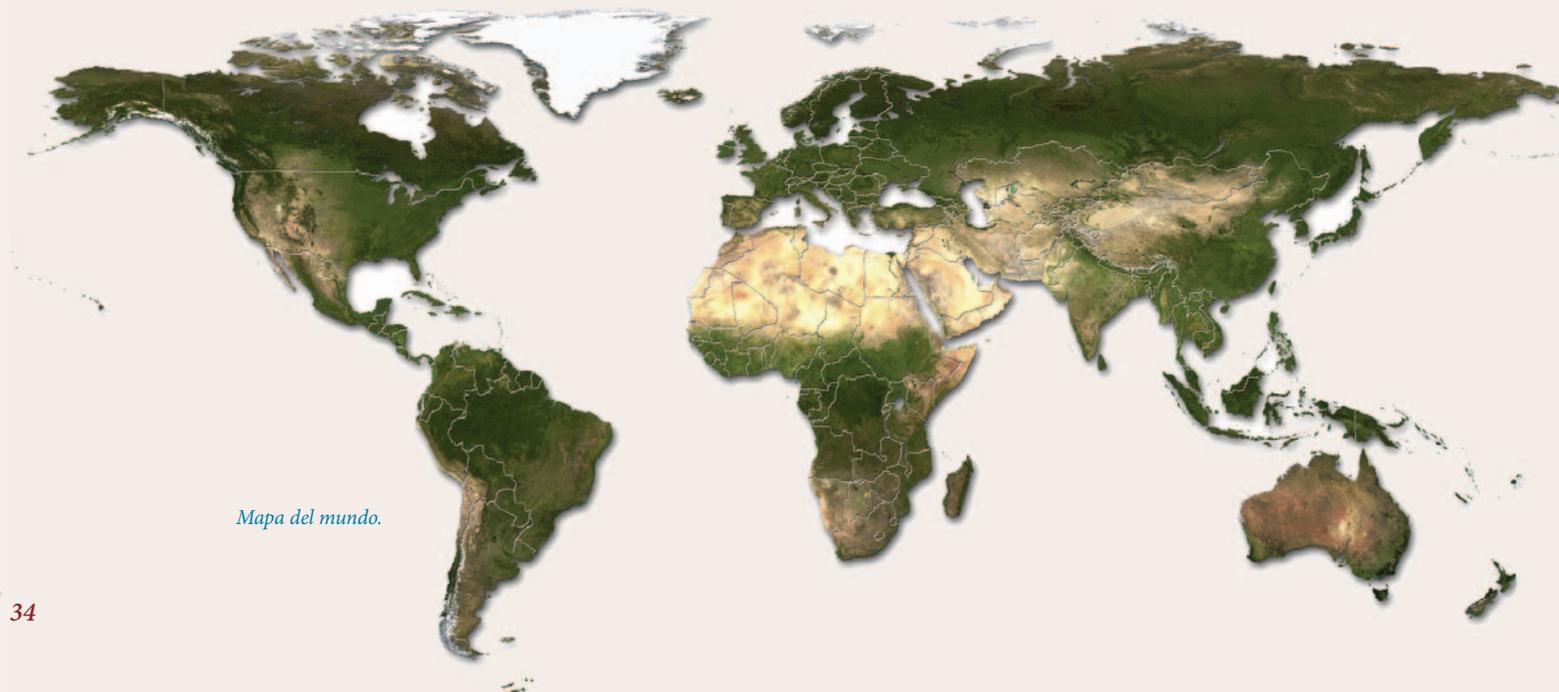
CENTROAMÉRICA Y COLOMBIA

En Centroamérica, caciques como Pacra, Careta, Cemaco y Comogre encabezaron movimientos insurreccionales ante la presencia española. Sin embargo, de esta resistencia prácticamente no han quedado vestigios. A pesar de la dispersión de la población originaria del Darién y Veragua, ésta realizó varias manifestaciones de resistencia. De todas maneras, la situación de desventaja frente a los invasores –principalmente en lo referido a los armamentos- y los permanentes conflictos entre los cacicazgos fueron factores de peso para que la resistencia no se concrete en un triunfo sobre los españoles. En algunos casos, los caciques que se enfrentaron a los conquistadores se convirtieron, posteriormente, en sus aliados. Esto facilitó el trabajo de los españoles y el crecimiento de los poblados centroamericanos, al no verse afectados por los ataques indígenas.

En Tierra Firme (como se denominaba a Venezuela, Panamá y parte de Colombia), los pueblos indígenas rechazaron y combatieron desde un primer momento al invasor blanco. El desarrollo material que alcanzaron en algunas zonas explica en gran medida sus triunfos y la razón por la que la conquista española se consolidó en forma tardía en comparación con otros sitios de la región.

En Colombia los principales opositores a la penetración hispana fueron los taironas y los quimbayas. Principalmente durante la segunda mitad del siglo XVI, las rebeliones y los ataques a los poblados de Santa Marta y Bonda se hicieron permanentes. Los taironas tuvieron dos momentos álgidos de ofensivas: en 1555 y entre los años 1571 y 1575. Como contrapartida, los gobernadores españoles enviaron varias expediciones de castigo al interior de sus territorios. Otras tribus menos numerosas, como los chimilas y los tupés (grandes flecheros de dardos envenenados) recurrieron principalmente a los ataques nocturnos, difíciles de detener. Este factor, sumado a la complicada geografía de la región, demoró la conquista española, que recién comenzó a hacerse realidad hacia el siglo XVII.

En Colombia los principales opositores a la penetración hispana fueron los taironas y los quimbayas.



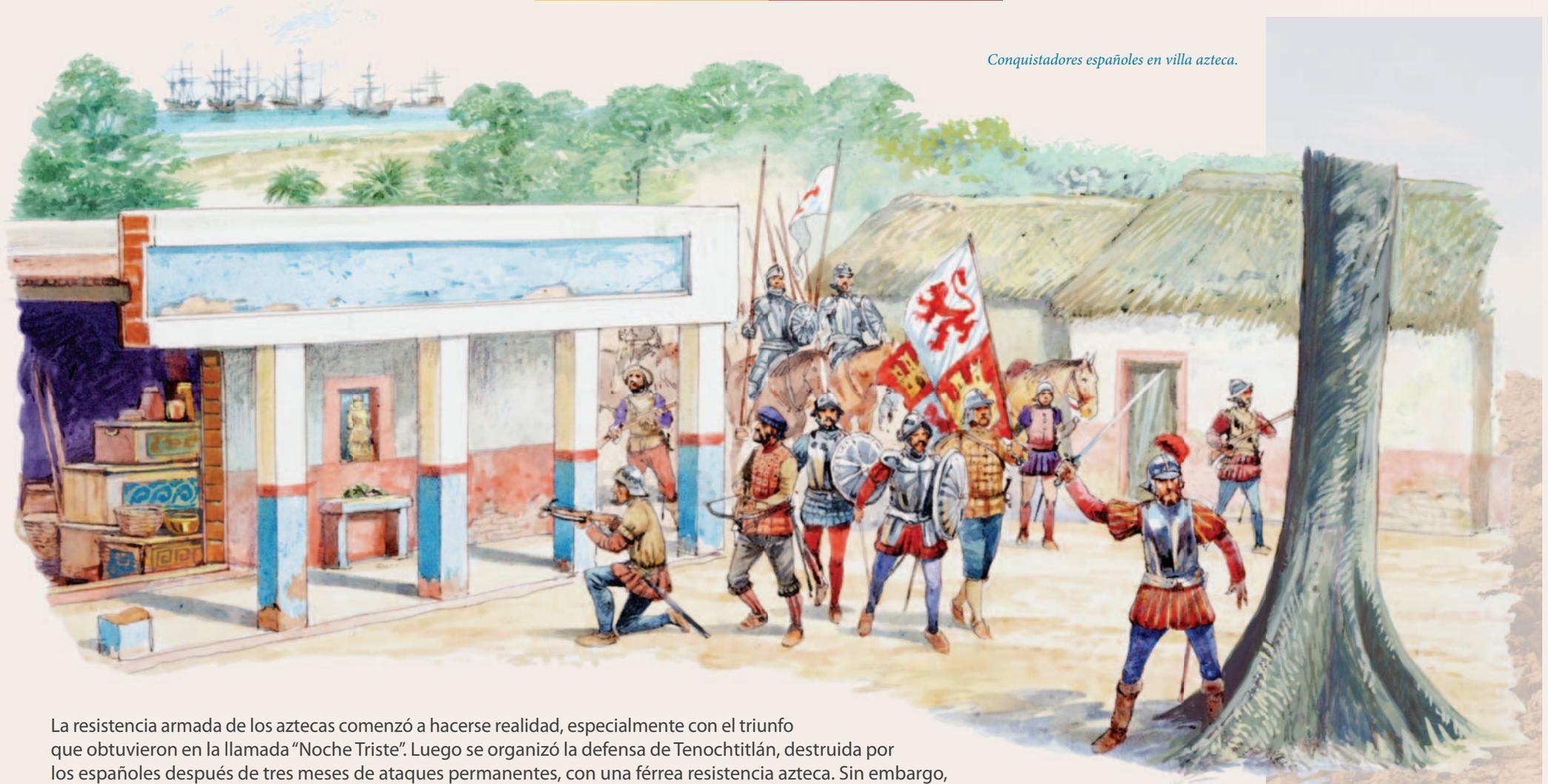
Mapa del mundo.

LOS AZTECAS

Las primeras apreciaciones que tuvieron los aztecas ante la llegada de los españoles estuvieron fuertemente influenciadas por la creencia del regreso del dios Quetzalcoátl, quien, según la leyenda, retornaría desde el este para proteger al pueblo azteca. Una serie de fenómenos naturales (como un rayo que impactó en un templo y la aparición de un cometa) fueron interpretados como presagios por los sacerdotes, que predijeron cambios y perturbaciones en el mundo azteca. En este contexto arribaron los españoles al actual territorio mexicano.

Una vez que llegaron noticias de la presencia de extraños hombres barbudos, el huey tlatoani Moctezuma envió a emisarios con regalos. Los invasores fueron denominados como teúles (extraños). Hernán Cortés, que encabezaba la expedición, fue recibido con honores en Tenochtitlán y permaneció en la ciudad por unos ocho meses. Sin embargo, muy pronto los españoles comenzaron a manifestar sus verdaderas intenciones: la búsqueda del oro y el objetivo de dominar la ciudad. Esto se manifestaría en la sangrienta matanza del Templo Mayor, liderada por Pedro de Alvarado. Estos hechos cambiaron la concepción de los indígenas: los hispanos pasaron a ser considerados malos teúles, que debían ser combatidos.





Conquistadores españoles en villa azteca.

La resistencia armada de los aztecas comenzó a hacerse realidad, especialmente con el triunfo que obtuvieron en la llamada "Noche Triste". Luego se organizó la defensa de Tenochtitlán, destruida por los españoles después de tres meses de ataques permanentes, con una férrea resistencia azteca. Sin embargo, la fuerza de los mexicas no fue suficiente y Tenochtitlán cayó. El coste fue enorme: la mitad de la población indígena desapareció (incluyendo a toda la clase dirigente) y se inició la decadencia del imperio azteca.

Los sobrevivientes concibieron estos hechos como un abandono por parte de sus dioses, en especial Huitzilopochtli (el dios de la guerra). La resignación por la derrota –interpretada como un designio de los dioses– se configuró como un rasgo muy particular y muy fuerte de la mentalidad de los mexicas, que, en parte, explica la ausencia de movimientos de resistencia posteriores a la conquista.

LOS MAYAS

Al igual que los aztecas, los mayas tenían profecías que anunciaban la llegada de dzules (forasteros). Las mismas quedaron registradas en los libros del Chilam Balam. De acuerdo a los calendarios elaborados por los sacerdotes mayas, se acercaba un período donde “vendrá quien conozca la sucesión de las épocas”.

Sin embargo, la interpretación de los pobladores no fue igual en todo el territorio maya. Por ejemplo, mientras en Guatemala se pensó que los españoles eran dioses, en Yucatán los llamaron dzules desde un principio. Esto se dio principalmente porque no existía una centralización política que articulara culturalmente a todas las regiones.

Han quedado registro de varios movimientos de resistencia, que se extendieron durante mucho tiempo. Por ejemplo, se narran las campañas de Alvarado (apodado Tonatiuh, el dios Sol, por su cabello y barba rubios) contra los quichés y los cakchiqueles. En los relatos aparecen descripciones detalladas de los combates, del valor desplegado por los mayas (como el jefe Tcum Umán) y de la decepción y tristeza por la derrota final.

Aunque la conquista española fue exitosa, muchos grupos mayas sobrevivieron y pudieron conservar sus tradiciones, su cultura y su idioma, inclusive en el siglo XX.



Maya-



Ruinas Mayas.



Chichen Itza, México.



Calendario Maya.

Han quedado registro de varios movimientos de resistencia, que se extendieron durante mucho tiempo.



LOS INCAS

Los incas analizaron a los conquistadores que llegaron a los Andes en 1532 con una diversidad de criterios. Atahualpa veía a los extranjeros como gente que llegaba sin vestimentas de colores ni distintivos, por lo que consideraba que no pertenecían al imperio. Pero los pueblos sometidos a la dominación inca como los chancas, los huancas y los cañaris, los vieron como potenciales aliados en su lucha por liberarse de la opresión. Pero la opinión generalizada en el territorio Tahuantinsuyo respecto a los españoles, era que se trataba de seres grotescos de conducta salvaje, que solo buscaban apropiarse de sus bienes sagrados, que como lo venían demostrando desde su desembarco en la zona de Tumbes. Por lo tanto no los consideraban dioses ni seres sobrenaturales, si no simplemente forasteros agresivos y peligrosos.

De acuerdo con este pensamiento los incas resistieron la conquista desde un primer momento. Sin embargo la resistencia no se plasmó en éxitos militares principalmente por cuestiones de política interna que generaban divisiones en el mundo indígena. En la historia de la resistencia inca se destaca el alzamiento de Manco Inca II, quien en el año 1536 lideró el sitio de Cuzco al mando de un gran ejército con el objetivo de que los españoles abandonaran la ciudad. Pero resistieron y lograron que Manco levantara el sitio y se retirara al valle sagrado del Urubamba. En ese lugar fundaría el Estado neoinca, que se mantuvo firme e independiente hasta 1572, año en el que fue capturado el último Sapa Inca Túpac Amaru.



Ilustración de una procesión Inca en frente de un mapa que destaca el imperio Inca.

*¿Soportará tu corazón,
Inca,
nuestra errabunda vida
dispersada,
por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,
pisoteada?
Tus ojos que como flechas de ventura herían,
ábrelos;
tus magnánimas manos
extiéndelas;
y con esa visión fortalecidos
despídenos*

(Elegía quechua sobre la muerte de Atahualpa)

EL CONO SUR

En el sur del continente, si bien hubo una diversidad de reacciones frente a la presencia española, predominó la hostilidad. Aquellos pueblos que formaban parte del imperio Inca recibieron a los invasores con respeto y honores, ya que venían acompañados de nobles y funcionarios incas. En cambio, aquellos pueblos que no habían sometido al poder incaico (como los mapuches en Chile y los calchaquíes en el noroeste en el noroeste argentino) rechazaron y combatieron desde el inicio a los conquistadores.

En el norte y centro de Chile el apoyo inicial se convirtió en hostilidad. Los fuertes levantados por los españoles comenzaron a ser atacados en forma permanente, aunque esto no era suficiente para frenar el avance de los conquistadores. La resistencia fue doblegada con relativa facilidad, principalmente porque los indígenas no combatían en forma centralizada sino en distintos focos con pocos guerreros en cada uno. Muchas veces era suficiente la captura de un jefe importante para que las insurrecciones llegaran a su fin. Otro factor importante fue el medio geográfico: el desierto y la gran distancia entre los poblados influyeron para que la resistencia fuera menos eficaz y prolongada.



Indios pacifistas intercambiando cangrejos.

En el norte y centro de Chile el apoyo inicial se convirtió en hostilidad.



En el sur de Chile se desarrolló la guerra de Arauco. El detonante principal para este conflicto fue la negativa de los mapuches a aceptar el dominio huinca (extranjero). Los indígenas del extremo sur del río Biobío perfeccionaron sus armas y sus tácticas guerreras, adoptaron el caballo (traído al continente por los españoles) y organizaron contingentes guerreros con la capacidad de atacar permanentemente los asentamientos españoles. Todo ello, con un conocimiento del difícil medio geográfico muy superior al de los invasores. La guerra de guerrillas tuvo una duración de cincuenta años, y finalizó cuando los peninsulares fueron expulsados del territorio en los primeros años del siglo XVII. Desde ese momento, se trazó la frontera hispano-mapuche, que sería característica del período colonial.

En el noroeste argentino la reacción de los pueblos indígenas también fue violenta, aunque generalmente los españoles resultaron vencedores en los enfrentamientos. Algunas tribus debieron trasladarse de sus emplazamientos originales, dirigiéndose a sitios más seguros en el centro y el sur del actual territorio argentino. Otros pueblos (como los tehuelches, los pampas, los onas y los yámanas) no serían, en principio, víctimas de la avanzada hispana. Su decadencia comenzará tardíamente, hacia el siglo XIX.

En el noroeste argentino la reacción de los pueblos indígenas también fue violenta, aunque generalmente los españoles resultaron vencedores en los enfrentamientos.



Indios y colonos.